

La tarde del martes pasado estuvo dedicada al cine "del lado de allá", como leíamos en Rayuela y nos recordaba Txarli Otaola, que presentó a los invitados: Por una parte, Queyi, autora del medimetro sobre un piano que desde Europa, como ella, llegó al Uruguay, ese "río azul que viaja", y que recopilaba vivencias y recuerdos musicales de migrantes procedentes también "del lado de acá". El visionado se acompañó con una canción en directo, dedicándola, además de a los amigos del FAS, a su hermano, que tiene movilidad reducida y reside en nuestra Villa, y que pudo así disfrutar de la cinta en compañía de su hermana.

El largo venía de Argentina, vecina de "la república oriental del Uruguay": "Zama", firmada por la realizadora Lucrecia Martel, y que nos fue presentada con gran acierto por un joven socio, Joseba G.M. y por su compañera Ivana Belén Ruiz, ambos doctorandos por la UPV, el primero en temas de religión, y la segunda especializada en postcolonialismo, con lo cual era oportunísima su presencia para hablar de esta cinta, que nos presenta la peripecia de un personaje, funcionario español, anclado en tierras australes, esperando un traslado a Lerma que nunca llega, como si estuviéramos "Esperando a Godot". De hecho, nos contaban nuestros invitados que Martel había decidido adaptar una novela de Antonio di Benedetto, que escribe en paralelo al fenómeno del "boom" latinoamericano, pero en una clave más existencialista, que nos podría recordar a un Kafka. Lo cual explica probablemente el estilo deliberadamente oscuro elegido por la cineasta.

Nos contaron que Martel, consagrada por la llamada "trilogía de Salta", una de cuyas películas, "La mujer sin cabeza", pudo verse en el FAS, había estado nueve años sin rodar, empeñada en la tarea de adaptar un cómic mítico, El eternauta, del cual sin embargo no tenía los derechos y hubo de abandonar el proyecto. Contaba Martel que en sus estanterías tenía la obra de Benedetto y cuando la leyó se sintió tan identificada con el personaje de Zama, varado como ella se sentía, que decidió llevar su historia a la pantalla. Y nuevamente se encontró con grandes dificultades para obtener financiación, derivadas además del hecho de que quería rodar en español y no en inglés, por ser una lengua ajena al lugar y momento en que los hechos se desarrollan. La historia de estas dificultades ha dado lugar a un libro, "El mono en el remolino", que firma Selva Almada, lo cual es ya una garantía para quienes hemos leído su espléndido "Ladrilleros". Lo publica Random House, por si alguien se anima a su lectura. De la película se destacó la impecable factura visual y el contrapunto que supone la música elegida, temas que muchos recordábamos, interpretados por los indios Tabajaras

La semana que viene veremos "Lucky", que nos presentará también un socio, Diego Humanes, y que seguro nos dejará buen sabor de boca. Le precederá el corto "Escarabana".

Ana G.